

Algunas propiedades del llamado *pero bahiense*



Carlos Muñoz Pérez

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
cmunozperez@filo.uba.ar

Resumen

Si bien el conector contrastivo *pero* suele ocupar la posición inicial en la oración que introduce, algunos dialectos del español pueden ubicar este elemento al final de la oración. Este trabajo presenta varias propiedades salientes del *pero* en posición final que se atestigua en el dialecto hablado en la Ciudad de Bahía Blanca y alrededores, i.e., el llamado *pero bahiense*. Se sostiene que este uso de *pero* no puede reducirse a otras instancias de *pero* en posición no inicial observadas en español. Se demuestra que el *pero bahiense* es una partícula discursiva que tiene varias propiedades en común con el *pero* en posición inicial, pero que ambos elementos difieren en (i) los constituyentes con los que pueden co-ocurrir, (ii) su valor semántico-discursivo, y (iii) su prosodia. El artículo discute también el rol que parece cumplir el contacto de lenguas en la aparición del *pero* final en las distintas variedades que lo manifiestan.

Palabras clave

pero final
variedad bahiense
partículas discursivas
variación dialectal del español
sintaxis

Some properties of the so-called ‘pero’ Bahiense

Abstract

While the contrastive connector *pero* ‘but’ usually occupies the initial position of the sentence it introduces, some Spanish dialects allow to locate this element at the very end of a sentence. This paper introduces a number of properties of the instance of final *pero* exhibited in the Spanish dialect spoken in the Argentinian city of Bahía Blanca, i.e., the so-called *pero Bahiense*. It is argued that this type of *pero* cannot be reduced to other cases of non-initial *pero* attested in Spanish. It is shown that *pero Bahiense* is a discourse particle that exhibits properties in common with standard initial *pero*. Despite some similarities, both elements differ with respect to (i) the type of constituents with which they may co-appear, (ii) their discourse value, and (iii) their prosody. The article also discusses the role of language contact in the emergence of final *pero* across Spanish varieties.

Keywords

final pero
Bahian variety
discourse particles
Spanish dialectal variation
syntax

1. Un escenario comparativo para el *pero* final

La conjunción *pero* puede utilizarse a modo de conector discursivo. En estos casos, este elemento introduce una proposición en contraste con otra proposición en el discurso precedente. Ejemplos canónicos del funcionamiento de este *pero* se ofrecen en (1) y (2).

(1) El intendente es un nabo. *Pero* ganó las elecciones.

(2) A: Cosmo es buen tipo.

B: *Pero* un poco amarrete.

La posición de *pero* en estos ejemplos es la más canónica a nivel interlingüístico para este tipo de conector. Su distribución puede esquematizarse como en (3), en donde se observa que *pero* ocupa la posición intermedia entre dos proposiciones *p* y *q* a las que conecta. Dado que este elemento encabeza la proposición *q*, se lo denominará en adelante *pero* inicial.

(3) *p pero q*

Algunos dialectos del español permiten hacer un uso sintácticamente diferente de *pero*. En estas variedades, *pero* puede aparecer *a la derecha* de la segunda proposición. A pesar del cambio posicional, el elemento conserva su valor conectivo.

(4) *p q pero*

El patrón esbozado en (4) se observa en el español andino. Como muestra el ejemplo de (5), *pero* aparece *a la derecha* de la proposición que introduce el valor en contraste.

(5) Me encanta el fútbol. No me gusta el tenis, *pero*.

}
}
p
q

De acuerdo con la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, 2009: 2458), el uso de *pero* en posición no inicial en estas variedades se debe a la influencia del quechua. Si bien a mi entender no existen estudios explícitos que defiendan o, al menos, evalúen esta hipótesis, el quechua exhibe ciertas características que llevan a admitir la plausibilidad de una explicación basada en contacto lingüístico. Como muestra el ejemplo de (6), el quechua tiene un sufijo contrastivo *taq*; la conjunción adversativa *ichaqa* ‘pero’ aparece aquí a la derecha de un elemento marcado con *taq*, sin necesidad de encabezar la cláusula que introduce discursivamente.

(6) Paqarin-tak *ichaqa* tayta-y-taq yanapa-saq.
 mañana-CONT pero papá-1SG-CONT ayudar-FUT
 ‘... pero mañana tengo que ayudar a mi papá.’

Quechua (Cusihuamán, 2001: 40)

El fenómeno de *pero* final no se restringe a los dialectos andinos. Su uso se atestigua también en variedades ibéricas en zonas de contacto catalán-español. El ejemplo de (7) corresponde al dialecto hablado en Palma de Mallorca.

(7) Siempre recibieron otros. No recibí yo, *pero*.

}
}
p
q

Mallorquín (Levas, 2018)

Vann (2001) reporta datos análogos en el español de Barcelona a partir de corpus orales.

(8) Porque estamos en España, aunque no lo quiero aceptar, *pero*.

$$\underbrace{\hspace{10em}}_p \quad \underbrace{\hspace{10em}}_q$$

Barcelonés (Vann, 2001: 121)

Levas (2018) sugiere que el fenómeno tiene su origen en el contacto con el catalán. En efecto, el catalán de Islas Baleares hace un uso particularmente productivo de la conjunción *però* en posición final; esta construcción parece menos extendida en el catalán continental (Coromines, 1995).

(9) ... jo no us hi podria acompanyar, *però*.

yo no 2PL allí podría acompañar pero
'... pero yo no los podría acompañar allí.'

Catalán (Levas, 2018)

La construcción de *pero* en posición final también se da en la variedad hablada en la ciudad de Bahía Blanca y alrededores, en Argentina. El fenómeno es popularmente conocido como *pero bahiense*. En los ejemplos de (10) y (11) se observa que, de modo análogo a (1) y (2), el *pero* en posición final señala un contraste introducido por una proposición *q* con respecto a una proposición previa *p*.

(10) El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*.

$$\underbrace{\hspace{10em}}_p \quad \underbrace{\hspace{10em}}_q$$

(11) A: Cosmo es buen tipo.

$$\underbrace{\hspace{10em}}_p$$

B: Un poco amarrete, *pero*.

$$\underbrace{\hspace{10em}}_q$$

El *pero bahiense* no ha sido objeto de estudio gramatical sistemático, por lo que no existen teorías explícitas que justifiquen su aparición y funcionamiento. Sin embargo, existe una explicación *popular* para su origen. De acuerdo a varios informantes, el *pero* final aparece en el dialecto bahiense a partir del contacto con el habla de los inmigrantes italianos durante la primera mitad del siglo XX. En efecto, Bahía Blanca recibió un gran número de inmigrantes italianos durante estos años, y el italiano es precisamente una lengua que exhibe una construcción análoga al *pero bahiense*.

(12) ... era la settimana scorsa, *però*.
 era la settimana scorsa, pero
 '... pero era la semana pasada.'

Italiano (Maiden & Robustelli, 2013: 417)

Asumiendo que los tres casos de *pero* final discutidos hasta aquí involucran efectivamente contacto de lenguas, el fenómeno introduce un interesante problema teórico: ¿cómo es que la influencia de tres lenguas diferentes sobre distintas variedades

de español converge en la aparición de *la misma construcción* en cada una de estas variedades? Por supuesto, la afirmación de que el *pero* final en estos tres dialectos constituye instancias de *la misma construcción* debe matizarse: es posible (e incluso probable) que se trate de tres fenómenos gramaticales distintos que manifiestan un patrón superficial homogéneo.

Un análisis acabado del fenómeno general de *pero* en posición final requiere de un estudio comparativo detallado en el que se aborde el comportamiento de la construcción en las tres variedades mencionadas hasta aquí. Sin embargo, prácticamente no existen estudios que aborden las propiedades del *pero* final en estos dialectos. En este contexto, el presente trabajo brinda una caracterización esquemática de algunas propiedades salientes de la construcción en el dialecto de Bahía Blanca. El objetivo del artículo es doble: por un lado, se pretende ofrecer una primera base para el estudio contrastivo del *pero* final en las distintas variedades que lo manifiestan; por otro, se busca llamar la atención sobre un aspecto de la variación sintáctica del español de la Argentina que ha recibido escaso tratamiento en los estudios gramaticales.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la sección 2 se discuten dos fenómenos gramaticales relativamente comunes en español que podrían erróneamente asimilarse al *pero bahiense*. La sección 3 ofrece una comparación entre el *pero* “estándar” en posición inicial y el *pero bahiense*; se observa que si bien ambos elementos manifiestan varias propiedades en común, también existen diversos aspectos formales e interpretativos que los distinguen. Finalmente, la sección 4 contiene las conclusiones.

2. Qué no es el *pero bahiense*

Cabe distinguir el fenómeno de *pero* final en el dialecto bahiense de, al menos, otras dos construcciones que parecen similares. La primera de estas se denominará *pero suspendido*. Se trata de casos en los que la conjunción *pero* aparece al final de una emisión y se realiza con entonación ascendente. Al usar esta construcción, se da por sentado que el oyente conoce o intuye el contenido de la proposición contrastiva que complementa la conjunción.

(13) lba a comprarte un regalo, *pero*...

La primera observación que corresponde realizar es que este tipo de *pero* no ocupa realmente una posición final, sino que introduce una proposición que se encuentra implícita. Esto se esquematiza informalmente en (14), en donde se observa que el *pero suspendido* conecta una proposición abierta *p* y una proposición *q* que se recupera contextualmente.

(14) lba a comprarte un regalo, *pero* ~~no lo mereces~~

$\underbrace{\hspace{15em}}_p \qquad \underbrace{\hspace{5em}}_q$

Evidencia para este análisis es el hecho de que si el contenido de la proposición implícita no es lo suficientemente saliente u obvio, es posible para el oyente preguntar al respecto.

(15)A: lba a comprarte un regalo, *pero*...
B: ¿Pero qué?

Situaciones análogas a la ejemplificada en (15) son fuente de múltiples anécdotas entre los hablantes del dialecto bahiense. Es frecuente que, cuando un bahiense utiliza el

pero final, hablantes de otras variedades interpreten esto como un *pero suspendido*. El siguiente diálogo ilustra este tipo de intercambio; A es un hablante del dialecto bahiense, pero B no lo es.

- (16) A: El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*.
 B: ¿Pero qué?
 A: Pero nada.

La pregunta de (16B) resulta infeliz para el hablante bahiense A, quien considera que *pero* conecta las proposiciones *el intendente es un nabo* y *ganó las elecciones*. El hablante B, en cambio, supone que *pero* en esa posición introduce información contextualmente evidente que, por alguna razón, no puede recuperar. Lo recurrente de esta confusión se debe a que la construcción de *pero suspendido* de (13) se encuentra mucho más extendida en el español de la Argentina (y más allá) que el *pero* en posición final de (10) y (11). El mero hecho de que se den estas confusiones prueba que el *pero* final y el *pero suspendido* involucran fenómenos gramaticales diferentes entre hablantes de distintos dialectos.

Una segunda construcción que puede confundirse con el *pero* final involucra lo que generalmente se conoce como *pero adverbial*. Se trata de casos en los que *pero* aparece a modo de inciso en el medio de una proposición, de manera similar a como pueden emplearse otros elementos contrastivos como *empero* o *sin embargo*. Estos usos de *pero* se restringen especialmente al registro escrito elevado.

- (17) a. Esto requiere, *pero*, un tratamiento cuidadoso.
 b. Estas afirmaciones, *pero*, fueron criticadas por parte del ministro.

La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, 2009: 2458) subsume explícitamente el *pero* final que exhiben las variedades andinas al *pero adverbial*; tal asimilación parece estar motivada únicamente por la semejanza superficial entre ambos fenómenos, dado que no existe descripción alguna del funcionamiento del *pero* final en ninguna de las variedades que lo manifiestan.

El uso del *pero* bahiense ofrece razones para distinguir entre *pero* final y *pero adverbial*. El *pero* bahiense forma parte del registro informal, y los hablantes del dialecto bahiense tienen claras intuiciones acerca de su naturaleza coloquial. Por el contrario, los mismos hablantes reconocen que el *pero adverbial* de oraciones como (17) corresponde al registro escrito, y que este uso *intercalado* de *pero* “no suena bahiense” (palabras textuales de un informante). Este contraste resulta difícil de explicar si se asume que el *pero* bahiense es una manifestación o subtipo del *pero adverbial*; de hecho, la distinción tan clara que realizan los hablantes parece requerir un análisis diferenciado en el que el *pero* final y el *pero adverbial* son formas gramaticales independientes que se emplean en contextos específicos.

Mostrar la diferencia entre el *pero* bahiense y otros usos no iniciales de *pero* resulta relevante por varios motivos. A nivel analítico, es necesario demostrar que el *pero* bahiense no puede reducirse a otros usos no canónicos de *pero*, y que se trata de un fenómeno gramatical que requiere un abordaje propio. Sin embargo, el objetivo principal de marcar estas distinciones, incluso antes de abordar las propiedades específicas de la construcción, es delimitar de modo conciso el fenómeno al que refiere el término *pero bahiense*. Como se mencionó, *pero bahiense* es una denominación popular que recibe el uso de *pero* en posición final en la ciudad de Bahía Blanca y alrededores. Esto obviamente no implica que el término refiera a un fenómeno gramatical concreto. De hecho, un subconjunto (si bien reducido) de los informantes encuestados para este trabajo tomaban el término *pero bahiense* como sinónimo de *pero* no inicial.

El problema terminológico recién mencionado y los equívocos que supone se potencian por variables de índole sociolingüística. El uso de *pero* en posición final constituye una marca de identidad y pertenencia para los hablantes del dialecto bahiense. Si bien esto facilita la tarea de encontrar informantes dispuestos a brindar juicios de aceptabilidad sobre la construcción (en contraste con lo que sucede con fenómenos dialectales normativamente marcados), también conlleva que varios hablantes que no utilizan el tipo de *pero* final ejemplificado en (10) y (11) quieran reportar juicios a partir de, por ejemplo, su intuición con respecto a la construcción de *pero suspendido* en (13). Esta es otra razón por la cual conviene introducir distinciones terminológicas tempranamente.

En lo que sigue de este trabajo, el término *pero bahiense* se utiliza de forma exclusiva para designar el tipo de *pero* final ejemplificado en (10) y (11) que se atestigua en el habla de Bahía Blanca.

3. Comparando el *pero* inicial y el *pero bahiense*

El tipo de *pero* inicial ejemplificado en (1) y (2) y el *pero bahiense* de (10) y (11) tienen propiedades en común y propiedades que los diferencian. Quizá la característica más saliente que comparten ambos elementos es el requisito de aparecer en el margen de la proposición que introducen. Como su nombre lo indica, el *pero* inicial debe aparecer al inicio de la proposición; otros elementos por lo general no pueden aparecer a su izquierda.

- (18) a. Juan es buen tipo. *Pero* también un poco amarrete.
b. * Juan es buen tipo. También *pero* un poco amarrete.

De modo inverso, el *pero bahiense* requiere aparecer al final de su proposición, y rechaza otros elementos que aparezcan a su derecha.

- (19) a. Juan es buen tipo. Un poco amarrete también, *pero*.
b. * Juan es buen tipo. Un poco amarrete, *pero*, también.

Adicionalmente, varios hablantes juzgan como anómalos casos en los que el *pero bahiense* no es el último elemento del enunciado, a pesar de aparecer a la derecha de su proposición, e.g., (20). Esto sugiere que la posición de *pero* guarda cierta relación con la función discursiva que cumple dentro de un enunciado, y no es meramente una propiedad formal del elemento dentro de su propia unidad oracional.

- (20) % El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*. El otro candidato era peor.

Tanto el *pero* inicial como el *pero bahiense* restringen sus contextos de aparición a la cláusula matriz; ninguno de estos elementos puede aparecer en contextos subordinados. Considérese el siguiente ejemplo. En (21) se observa que *pero* puede introducir contrastivamente la proposición *el partido se juega* si esta se encuentra en un contexto matriz; no importa si *pero* aparece en posición inicial o final.

- (21) a. $\underbrace{\text{Está lloviendo mucho.}}_p \text{ } \underbrace{\text{Pero el partido se juega.}}_q$
b. $\underbrace{\text{Está lloviendo mucho.}}_p \text{ } \underbrace{\text{El partido se juega, pero.}}_q$

El conector *sin embargo* establece una relación contrastiva entre proposiciones de modo similar a *pero*.

- (22) Esta lloviendo mucho. El partido, *sin embargo*, se juega.
- $\underbrace{\hspace{10em}}_p \qquad \underbrace{\hspace{10em}}_q$

La interpretación contrastiva que se da en los ejemplos de (21) se preserva con *sin embargo* incluso si *q* aparece en un contexto subordinado. Por ejemplo, en (23) se observa que la proposición *q* funciona como prótasis de una oración condicional.

- (23) Está lloviendo mucho...
- $\underbrace{\hspace{10em}}_p$
- $\underbrace{[\text{PRÓTASIS Si el partido, } \textit{sin embargo}, \text{ se juega}], \text{ me voy a mojar.}}_q$

Sin embargo, *pero* resulta inaceptable en ambas posiciones si se utiliza en este último contexto, como muestra (24). Esto es, sin importar su posición final o inicial con respecto a la cláusula, *pero* no puede aparecer dentro de la prótasis de una oración condicional. El hecho de que el conector *sin embargo* sí permita establecer una relación contrastiva entre *p* y *q* permite conjeturar que existe una restricción de carácter sintáctico (y no semántico) en la distribución de *pero*: solo puede aparecer en contextos matrices.

- (24) Está lloviendo mucho...
- $\underbrace{\hspace{10em}}_p$
- a. $^*[\text{PRÓTASIS si } \textit{pero} \text{ el partido se juega}], \text{ me voy a mojar.}$
- $\underbrace{\hspace{10em}}_q$
- b. $^*[\text{PRÓTASIS si el partido se juega, } \textit{pero}], \text{ me voy a mojar.}$
- $\underbrace{\hspace{10em}}_q$

Podría observarse que la inaceptabilidad de (24b) se debe a que *pero* no aparece en la margen derecha del enunciado. Sin embargo, incluso en casos de *pero bahiense* en los que *pero* aparece en el extremo derecho de la oración, su interpretación debe darse con respecto a la cláusula matriz. Considérese la oración de (25), la cual en principio debería ser ambigua con respecto al alcance de *pero*, i.e., *pero* podría estar modificando al segmento matriz *el pronóstico dice*, e.g., (25a), o al predicado subordinado *estar lindo*, e.g., (25b).

- (25) Afuera está re nublado. El pronóstico dice que el día está lindo, *pero*.
- a. $[_o \text{ El pronóstico dice } [_o \text{ que el día está lindo}]] \textit{pero}$.
- b. $[_o \text{ El pronóstico dice } [_o \text{ que el día está lindo } \textit{pero}]]$.

La oración de (25) solo recibe la lectura en la que se interpreta *pero* como un elemento de la cláusula matriz. Los usuarios del *pero bahiense* parafrasean (25) haciendo referencia al “error del pronóstico”, interpretación que requiere que *pero* establezca un contraste entre (i) como está afuera el clima y (ii) que el pronóstico haya dicho algo

contrario, como se muestra en la paráfrasis de (26a). Esto se opone a una potencial interpretación subordinada de *pero*, en la que el pronóstico opina que el día está lindo a pesar de estar efectivamente nublado, i.e., (26b).

- (26) Afuera está re nublado. El pronóstico dice que está lindo, *pero*.
 a. ≈ Afuera está nublado. El pronóstico, sin embargo, dice que el día está lindo.
 b. ≈ Afuera está nublado. El pronóstico dice que el día, sin embargo, está lindo.

Otra propiedad compartida por ambas formas de *pero* es su aparente insensibilidad a la modalidad oracional. El *pero* inicial puede aparecer en oraciones interrogativas (27) o imperativas (28), además de las declarativas ya ejemplificadas.

- (27) A: No tengo ganas de salir.
 B: ¿Pero vas a ir a la fiesta?

- (28) Ya se fueron todos. ¡Pero vos no te vayas!

El *pero bahiense* puede darse en los mismos contextos.

- (29) A: No tengo ganas de salir.
 B: ¿Vas a ir a la fiesta, *pero*?

- (30) Ya se fueron todos. ¡Vos no te vayas, *pero*!

Además de ignorar la modalidad oracional, ni el *pero* inicial ni el *pero bahiense* alteran los valores de verdad de la proposición que introducen. Por ejemplo, los siguientes enunciados son completamente equivalentes en términos de su valor veritativo.

- (31) a. El intendente es un nabo y ganó las elecciones.
 b. El intendente es un nabo. *Pero* ganó las elecciones.
 c. El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*.

Esto no implica que el uso de *pero* no altere aspecto alguno del significado de una emisión lingüística. Considérese el par de oraciones (32). Como señala Portolés (2001: 7), el orden de las proposiciones que se conectan a través de *pero* puede llevar a realizar distintas inferencias.

- (32) CONTEXTO: se le pregunta a alguien si está satisfecho con su nuevo trabajo.
 a. El sueldo es muy bueno. *Pero* siempre tardan en pagarme.
 INFERENCIA: *está insatisfecho con su trabajo*.
 b. Siempre tardan en pagarme. *Pero* el sueldo es muy bueno.
 INFERENCIA: *está satisfecho con su nuevo trabajo*.

Las mismas inferencias se dan a partir del uso del *pero bahiense*.

- (33) CONTEXTO: se le pregunta a alguien si está satisfecho con su nuevo trabajo.
 a. El sueldo es muy bueno. Siempre tardan en pagarme, *pero*.
 INFERENCIA: *está insatisfecho con su trabajo*.
 b. Siempre tardan en pagarme. El sueldo es muy bueno, *pero*.
 INFERENCIA: *está satisfecho con su nuevo trabajo*.

Todas estas características compartidas sugieren que el *pero* inicial y el *pero bahiense* son formas que pertenecen a una misma clase. Dado que el funcionamiento de lo que aquí se ha denominado *pero* inicial se corresponde al de una *partícula discursiva* o *marcador del discurso* (e.g., Portolés, 2001), se sigue que la misma clasificación puede

aplicarse al *pero bahiense*. Se entiende por esto que ambos tipos de *pero* son elementos marginales en la estructura oracional, que carecen de función sintáctica con respecto al predicado, y tienen la función de guiar las inferencias que se realizan en el acto comunicativo (Martín Zorraquino & Portolés, 1999).

Si bien ambos *peros* pueden clasificarse como partículas discursivas, esto todavía plantea un importante problema con respecto al análisis de estas formas: ¿se trata en todos los casos de una única partícula discursiva que puede alternar su posición en distintos dialectos, o ambos tipos de *pero* constituyen partículas discursivas distintas pero homófonas? Los datos que se presentan a continuación muestran que ambas formas de *pero* no solo difieren en términos posicionales, sino que también manifiestan asimetrías distribucionales e interpretativas. Esto, en principio, debería llevar a analizarlos como dos objetos distintos, aunque es todavía plausible que un análisis unificado pueda capturar sus diversas diferencias.

Autores como Hill (2007) notan que ciertas partículas discursivas interactúan con elementos vocativos; en particular, Haegeman (2014) explota el hecho de que ciertos marcadores del discurso están en distribución complementaria con respecto a los vocativos. En base a estas observaciones, puede postularse una primera asimetría entre *pero* inicial y *pero bahiense*. Como muestra el diálogo de (34), el *pero* inicial puede perfectamente co-ocurrir con vocativos en cualquier posición.

- (34) Maestra: ¡Juancito, estás castigado sin recreo!
 a. Juancito: *Pero* yo no hice nada, Señor.
 b. Juancito: *Pero*, Señor, yo no hice nada.
 c. Juancito: Señor, *pero* yo no hice nada.

En cambio, el *pero bahiense* rechaza de modo general la aparición de vocativos en cualquier posición.

- (35) Maestra: ¡Juancito, estás castigado sin recreo!
 a. Juancito: *Yo no hice nada, *pero*, Señor.
 b. Juancito: *Yo no hice nada, Señor, *pero*.
 c. Juancito: ??Señor, yo no hice nada, *pero*.

El uso del *pero* inicial y del *pero bahiense* determinan contextos de aparición distintos para varios tipos de constituyentes. Por ejemplo, Portolés (2001: 51) observa que secuencias del tipo *pero y*, e.g., (36), o *pero aunque*, e.g., (37), no se atestiguan. De acuerdo con él, esta restricción se sigue de que dos conjunciones, e.g., *aunque* y *pero*, no puedan vincular al mismo tiempo las mismas unidades.

- (36) Nos llovió toda la semana de vacaciones...
 a. **Pero* y lo pasamos lindo.
 b. *Y *pero* lo pasamos lindo.
- (37) No me gusta que me corrijas...
 a. **Pero* aunque en este caso tenés razón.
 b. *Aunque *pero* en este caso tenés razón.

Si bien el *pero bahiense* se comporta del mismo modo con respecto a la conjunción *y*, e.g., (38), su uso junto con *aunque* resulta aceptable, e.g., (39).

- (38) Nos llovió toda la semana de vacaciones...
 *Y lo pasamos lindo, *pero*.

- (39) No me gusta que me corrijas...
Aunque en este caso tenés razón, *pero*.

El mismo tipo de asimetría distribucional puede observarse con respecto a otras partículas discursivas. La partícula *bueno* tiene la función central de señalar que el hablante admite el contenido del discurso precedente de su interlocutor (Martín Zorraquino & Portolés, 1999: 4162). Este elemento puede aparecer junto con el *pero* inicial (40), pero no con el *pero bahiense* (41).

- (40) A: El intendente es un nabo.
B: Bueno, *pero* ganó las elecciones.
- (41) A: El intendente es un nabo.
B: *Bueno, ganó las elecciones, *pero*.

Esto no significa que el *pero bahiense* rechace toda otra partícula discursiva en su oración. La partícula *igual*, que aquí se toma como sinónima a la expresión *de todos modos*, puede aparecer junto con ambos tipos de *pero*, tanto inicial (42) como bahiense (43). En ambos casos, la posición de *igual* resulta irrelevante para la aceptabilidad de la expresión.

- (42) A: El intendente es un nabo.
B: *Pero* igual ganó las elecciones.
B': *Pero* ganó las elecciones igual.
- (43) A: El intendente es un nabo.
B: Igual ganó las elecciones, *pero*.
B': Ganó las elecciones igual, *pero*.

Además de las diferencias distribucionales recién esbozadas, ambas formas de *pero* difieren en cuanto al valor semántico-discursivo que manifiestan. En particular, el *pero bahiense* parece realizar solo un subconjunto apropiado de los valores discursivos del *pero* inicial. Para ilustrar esta distinción es necesario introducir terminología adicional.

Hasta el momento, simplemente se señaló que ambos tipos de *pero* introducen una proposición *q* "en contraste" con una proposición precedente *p*. Sin embargo, al menos desde Lakoff (1971) se distinguen dos tipos principales de relación contrastiva: la *concesividad* (también denominada *denial of expectation*) y la *oposición semántica*. La primera es una relación de carácter presuposicional: una proposición concesiva *q* niega una expectativa presupuesta que emerge de una proposición precedente *p* y de conocimiento del mundo. En cambio, la oposición semántica no es un fenómeno presuposicional: en este caso, una proposición *q* expresa una oposición cuasi literal con respecto a alguna dimensión del significado de una proposición precedente *p*.

Las lenguas varían en el modo en que lexicalizan la concesividad y la oposición semántica. Así, ciertas lenguas manifiestan ambos valores a partir de una única forma léxica, e.g., el inglés permite usos concesivos y opositivos de *but* 'pero' (Lakoff, 1971); en otros casos, concesividad y oposición semántica se realizan a partir de items léxicos diferentes, e.g., el ruso utiliza las conjunciones *no* y *a* respectivamente (Malchukov, 2004). En un sentido similar, el *pero* inicial codifica ambos valores discursivos (Rivarola, 1976), i.e., se lo puede utilizar tanto concesivamente como para expresar oposición semántica. El *pero bahiense*, en cambio, no parece poder manifestar oposición semántica; solo codifica concesividad.

Considérese primero el uso concesivo de los dos tipos de *pero*. En ambos casos, se genera una expectativa a partir de (i) aceptar la proposición *p*, y (ii) integrarla al conjunto de proposiciones que conforman el conocimiento compartido por hablante y oyente. Esta expectativa se ve contradicha por la proposición *q*, lo que se señala a partir de la utilización de *pero* (inicial o bahiense). Esto puede ilustrarse a partir del par en (44). En estos enunciados, tanto hablante como oyente comparten la creencia de que los nabos (idiotas) no ganan elecciones, por lo que al aceptar la proposición *p* se genera la expectativa de que el intendente perdió las elecciones. Esta inferencia se cancela a partir de la proposición *q*; la aparición de *pero* en (44a) y (44b) tendría la función de indicar explícitamente dicha cancelación.

- (44) a. El intendente es un nabo. *Pero* ganó las elecciones.
- $\underbrace{\hspace{10em}}_p \quad \underbrace{\hspace{10em}}_q$
- b. El intendente es un nabo. Ganó la elecciones, *pero*.
- $\underbrace{\hspace{10em}}_p \quad \underbrace{\hspace{10em}}_q$

Como se señaló, el *pero* inicial también puede expresar valores de oposición semántica. En (45), el uso de *pero* permite establecer una oposición entre los predicados de las proposiciones *p* y *q*.

- (45) Marcelo es alto, *pero* Hernán es petiso.

En cambio, el *pero bahiense* no puede utilizarse para conectar estas proposiciones.¹

- (46) *Marcelo es alto, Hernán es petiso, *pero*.

Evidencia adicional de que el *pero bahiense* no expresa oposición semántica se obtuvo a partir de una tarea de perífrasis. Considérese el breve texto de (47), el cual contiene una cláusula subordinada de tipo concesivo.

- (47) Le comentás a un amigo que cuando salías de tu casa a la mañana pensaste en agarrar la campera, y que la tomaste [CONCESIVA incluso a pesar de creer que no ibas a necesitarla].

Los hablantes encuestados reportaron poder expresar (47) a partir de ambas alternativas en (48), i.e., el significado concesivo puede manifestarse tanto con el *pero* inicial como con el *pero bahiense*.

- (48) a. A la mañana me acordé de traer la campera. *Pero* no creí que hiciera falta.
 b. A la mañana me acordé de traer la campera. No creí que hiciera falta, *pero*.

Algo distinto ocurre cuando el fragmento que se ofrece a los hablantes codifica algún tipo de oposición semántica. Por ejemplo, (49) establece un contraste entre los predicados *P llevar la campera* y $\neg P$ *no llevar la campera*.

- (49) Le comentás a un amigo que cuando salías de tu casa a la mañana pensaste en [p agarrar la campera]. Sin embargo, al final decidiste [¬p no llevarla con vos].

En este caso, los hablantes prefieren no hacer uso del *pero bahiense*; es decir, consideran que, de entre las opciones de (48), solo (48a) expresa el significado de (49). Se constata así la observación hecha a partir del ejemplo de (46): el *pero bahiense* expresa concesividad pero no oposición semántica.

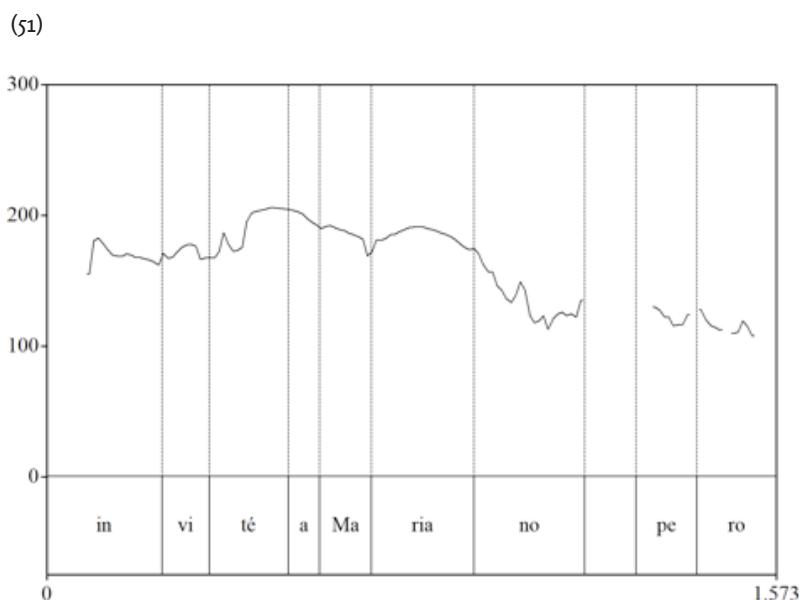
1. Debería ser posible crear contextos en los cuales el enunciado de (46) funcione de modo concesivo y sea, por tanto, aceptable. De momento, no tengo datos que permitan corroborar o falsear esta predicción.

Una última diferencia importante entre el *pero* inicial y el *pero bahiense* refiere al fraseo prosódico de las oraciones en las que estos elementos aparecen. Como señala informalmente Portolés (2001: 52), el *pero* inicial se encuentra prosódicamente integrado a la oración que introduce, e.g., (50a). El *pero bahiense*, en cambio, no parece formar parte del mismo constituyente fonológico que el resto de la oración.

- (50) a. El intendente es un nabo. (*Pero* ganó las elecciones)_φ
 b. El intendente es un nabo. (Ganó las elecciones)_φ *pero*.

Este esquemático fraseo prosódico se evidencia a partir de la curva de Fo de la oración *invité a Mariano, pero* que se ofrece en (51). Como puede observarse, el acento nuclear de la oración recae en la sílaba tónica del objeto directo *Mariano*, tal y como ocurriría si *pero* no estuviese a su derecha. Además, *pero* está separado del resto de la oración mediante una leve pausa que se encuentra acompañada de un descenso entonativo análogo al de un tono de frontera L%; un análisis más detallado es necesario para determinar si la sílaba /no/ presenta o no algún tipo de alargamiento en este contexto. Nótese, por último, que *pero* se realiza con un contorno tonal bajo, y sin ninguna prominencia entonativa evidente; esta realización resulta idéntica a la que se observa con elementos dislocados a la derecha (Astruc, 2004), para los cuales se postula de modo estándar que conforman un constituyente prosódico distinto al resto de la oración (e.g., Zubizarreta, 1998; Frascarelli, 2000).²

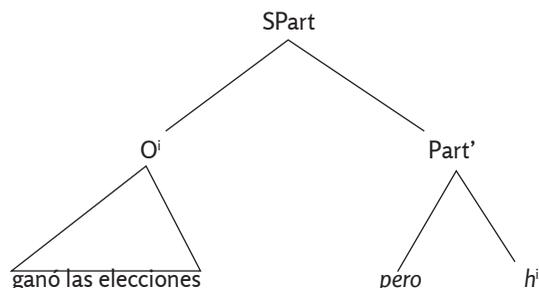
2. Este análisis no está exento de problemas ni para la dislocación a la derecha ni para el *pero bahiense*. En particular, resulta contradictorio en ambos casos que el constituyente en cuestión (i) forme su propia unidad entonativa pero al mismo tiempo (ii) se mantenga desacentuado. Una potencial solución podría consistir en considerarlos elementos prosódicamente enclíticos fuera del alcance de la regla de asignación de acento nuclear (Vallduvi, 1993). Por otro lado, parte de la bibliografía en partículas discursivas finales (e.g., Haselow, 2013) considera la falta de prominencia entonativa de estos elementos como evidencia de que están integrados prosódicamente al resto de la oración. Esto, sin embargo, no da cuenta de las demás propiedades observadas en la curva de (51), requiere asumir que las partículas finales tienen un comportamiento fonológico idiosincrático, y pierde de vista el hecho de que otros tipos de constituyentes en el margen derecho oracional manifiestan un patrón prosódico similar.



Cuadro nº 1

El paralelo fonológico recién trazado entre el *pero bahiense* y las construcciones de dislocación a la derecha sugiere un abordaje similar para ambos fenómenos. En particular, Kayne (1994) postula un análisis para la dislocación a la derecha en el que el constituyente extrapuesto permanece *in situ* mientras que el resto de la oración se mueve hacia la izquierda. De modo análogo, podría postularse que la partícula *pero* selecciona a la oración como complemento, lo que en el español general determinaría el orden *pero-ORACIÓN*; la particularidad del dialecto bahiense radicaría en que la oración puede desplazarse a una posición por sobre *pero*, lo que derivaría el orden *ORACIÓN-pero*. Este análisis se esquematiza en (52).

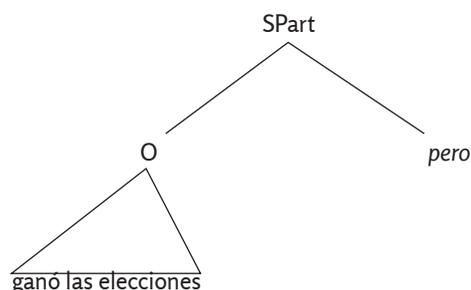
(52)



Esta estructura no solo permite establecer una conexión entre el *pero* inicial y el *pero* en posición final, sino que da cuenta del contorno prosódico propuesto para el *pero bahiense* en (50b). La cláusula contenida en O se realiza como un constituyente prosódico a partir de mecanismos por defecto de interfaz sintaxis-fonología, e.g., *Match Clause* (Selkirk, 2011); al estar fuera de ϕ , el *pero* se realizaría como una unidad prosódica independiente. Por otro lado, el *pero* inicial de (50a) simplemente pasa a formar parte del constituyente prosódico que se encuentra inmediatamente a su derecha, tal y como proponen Nespor & Vogel (1986) para núcleos de carácter funcional.

Sin embargo, la prosodia del *pero bahiense* no constituye evidencia suficiente para preferir el análisis de (52) por sobre otras alternativas sintácticas. Considérese la estructura de (53), en donde *pero* funciona como un núcleo final, por lo que no se requieren instancias de movimiento para derivar el orden ORACIÓN-*pero*.

(53)



En este caso, el patrón prosódico de (50b) se explica a partir de la mera observación de que el español delimita sus unidades prosódicas en el margen derecho (Prieto, 2006), por lo que debería resultar imposible incorporar *pero* a la unidad ϕ correspondiente al constituyente O. Como ya se señaló, el *pero* inicial aparece en el margen izquierdo de dicha unidad prosódica, por lo que puede incorporarse a esta como se observa en (50a).

Más allá de las diferencias de carácter eminentemente teórico entre las estructuras de (52) y (53), lo que distingue ambos tipos análisis es el hecho de considerar o no el *pero* inicial y el *pero bahiense* como variantes sintácticas de un único *pero*. Esto es, si los datos presentados a lo largo de esta sección justifican un análisis unificado de ambos tipos de *pero*, un análisis transformacional similar a (52) debe preferirse. En cambio, si se concluye que el *pero* inicial y el *pero bahiense* deben analizarse como objetos lingüísticos distintos, cabe establecer un análisis en línea con (53), en donde la posición final de *pero* se considere una propiedad intrínseca de dicho ítem léxico. En cualquier caso, la propuesta debe ser capaz de dar cuenta de todas las similitudes y asimetrías observadas.

4. Conclusiones

Diversas variedades hispánicas hacen uso del conector *pero* al final de la oración que introducen. Para entender este fenómeno, es necesario describir el funcionamiento de este elemento en cada uno de los dialectos que lo manifiestan. El presente trabajo es una contribución en este sentido: se describieron algunos aspectos básicos del funcionamiento del *pero* en posición final que se atestigua en el dialecto hablado en la Ciudad de Bahía Blanca y alrededores.

En primer término, se mostró que el fenómeno no debe confundirse con usos no iniciales de *pero* que se encuentran extendidos en otras variedades de español.

En segundo lugar, se mostró que si bien el tradicional *pero* conector en posición inicial y el llamado *pero bahiense* en posición final son partículas discursivas con propiedades en común, también hay un gran número de características que los oponen. El *pero* inicial y el *pero bahiense* establecen restricciones distribucionales diferentes con respecto a vocativos y varios tipos de marcadores del discurso. Ambos tipos de *pero* también difieren en sus funciones discursivas: el *pero bahiense* codifica concesividad, mientras que el *pero* inicial codifica tanto concesividad como oposición semántica. Además, las dos formas exhiben distintas propiedades prosódicas: el *pero* inicial se integra a la unidad entonativa que forma el resto de la oración, mientras que el *pero bahiense* parece conformar una unidad fonológica separada.

Por último, se esbozaron dos potenciales líneas de análisis para el *pero bahiense*, una que considera el *pero* inicial y el *pero* final como realizaciones sintácticas alternativas de un mismo elemento, y otra que los considera ítems léxicos distintos. Como se observó, el desafío teórico consiste en poder dar cuenta tanto de las similitudes como de las diferencias de ambos tipos de *pero* bajo cualquiera de estas aproximaciones.

Bibliografía

- » Astruc, L. (2004). "Right-dislocations: Influence of Information Structure on Prosodic Phrasing and Intonation". *Cambridge Occasional Papers in Linguistics*, 1, 1-14.
- » Blanco, I., S. Rigatuso & S. Suardíaz de Antollini (1982). "Asimilación lingüística de los inmigrantes italianos en Aldea Romana". *Cuadernos del Sur*, 15, 99-115.
- » Coromines, J. (1995). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana. Vol VI*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes.
- » Cusihuamán, A. (2001). *Gramática Quechua, Cuzco Collao*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas.
- » Evans, N. (2007). "Insubordination and its uses". En: Nikolaeva, I. (ed.), *Finiteness. Theoretical and Empirical Foundations*. Oxford: Oxford University Press, 366-431.
- » Fontanella de Weinberg, B. (1979). *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- » Frascarelli, M. (2000). *The Syntax-Phonology Interface in Focus and Topic Constructions in Italian*. Dordrecht: Kluwer.
- » Haegeman, L. (2014). "West Flemish verb-based discourse markers and the articulation of the speech act layer". *Studia Linguistica*, 68, 116-139.
- » Haselow, A. (2013). "Arguing for a wide conception of grammar: The case of final particles in spoken discourse". *Folia Linguistica*, 47, 375-424.
- » Hill, V. (2007). "Vocatives and the pragmatics-syntax interface". *Lingua*, 117, 2077-2105.
- » Kabatek, Johannes. (2014). "On 'incoordination'". Trabajo presentado en el *47th Annual Meeting of the Societas Linguistica Europaea*. Universidad de Poznan.
- » Kayne, R. (1994). *The antisymmetry of syntax*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- » Lakoff, R. (1971). "If's, and's and but's about conjunction". En: Fillmore, C. & T. Langendoen (eds.), *Studies in linguistic semantics*. New York: Holt, Rinehart & Wilson, 114-149.
- » Levas, R. (2018). "El marcador contraargumentativo *pero* en posición no inicial en el castellano de Mallorca". Trabajo presentado en el *II Meeting on Spanish Dialects*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- » Maiden, M. & C. Robustelli (2013). *A reference grammar of modern Italian*. New York: Routledge.
- » Malchukov, A. (2004). "Towards a semantic typology of adversative and contrast marking". *Journal of Semantics*, 21, 177-198.
- » Martín Zorraquino, M. & J. Portolés (1999). "Los marcadores del discurso". En: Bosque, I & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.
- » Nespor, M. & I. Vogel (1986). *Prosodic phonology*. Dordrecht: Foris.

- » Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- » Prieto, P. (2006). “Phonological phrasing in Spanish”. En: Martínez-Gil, F. & S. Colina (eds.), *Optimality-theoretic studies in Spanish phonology*. Amsterdam: John Benjamins, 39–61.
- » Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- » Rigatuso, E. & Y. Hipperdinger (1998). “Factores convergentes en procesos de mantenimiento y cambio de lengua. Lengua e inmigración en el sudoeste bonaerense”. En: Cvitanovic, D. & N. Alzola de Cvitanovic (eds.), *La Argentina y el mundo del siglo XX. Actas de las jornadas internacionales*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 702–714.
- » Rivarola, J. (1976). *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- » Schutze, C. (2014). “Judgement data”. En: Podesva, R. & D. Sharma (eds.), *Research Methods in Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 27–50.
- » Selkirk, E. (2011). “The syntax-phonology interface”. En: Goldsmith, J., J. Riggle & A. Yu (eds.), *The handbook of phonological theory*, vol. 2. Oxford: Wiley-Blackwell Malden, 435–483.
- » Vann, R. (2001). “El castellà catalanitzat a Barcelona: perspectives lingüístiques i culturals”. *Catalan Review*, XV, 117–131.
- » Zubizarreta, M. L. (1998). *Prosody, Focus and Word Order*. Cambridge, MA: MIT Press.